

## PARQUE POR LA PAZ

### VILLA GRIMALDI



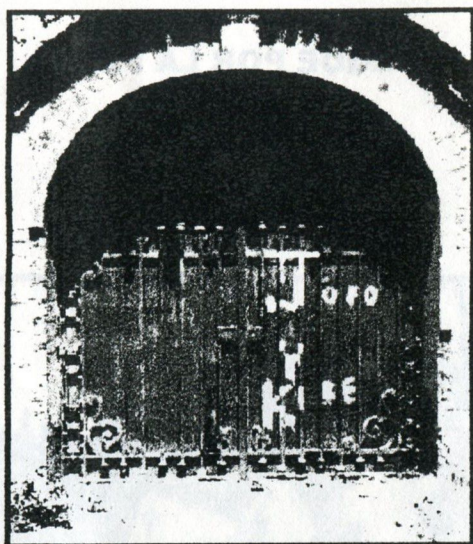
" Estas murallas que ocultaron la muerte y la tortura, ahora tendrán signos de vida "

Padre José Aldunate

JOSE ARRIETA 8200 - PEÑALOLEN

SANTIAGO - CHILE

1.6.4.77



Abre la puerta de la Villa Grimaldi entrarás a un mundo de recuerdos que hablan de sufrimientos, pero también de solidaridad y tesón ineludible en la lucha por la verdad y la justicia. Ingresarás al recuerdo de personas que una vez, al traspasar ese portalón, mudaron la sonrisa en grito de dolor, la memoria les fue contaminada de recuerdos atroces y a muchos trocaron la vida por un silencio que se escuchará por siempre.

Detrás de esa puerta existía una casa apacible, campestre, de ambiente bucólico, hasta que un mal día, de un mal año, la convirtieron en infierno para miles de chilenos. No temas, los verdugos ya no están. Tampoco es un museo del horror. Ahora es un parque apacible, con fuentes de agua y pájaros, que trinan felices de la vida. Así fue un día y lo es ahora, solo

que a los trinos se agregó el silencio de los ausentes.

"Boscajes apacibles de La Hermita ¡Oh cuanto a vuestra sombra me recreo..."

Tras el portón de la Villa Grimaldi, en sus terrenos, el tiempo ha tejido múltiples historias. No solo la fatídica que le conocimos después del golpe militar. Hay otros recuerdos que la relacionan y a gran parte de la comuna de Peñalolén, con la historia que nos forjó como nación independiente..

Citando a sociólogo Hernán Godoy, por esas tierras pasearon y reflexionaron lo más granado de la intelectualidad criolla que establecieron "las bases intelectuales del movimiento emancipador, en sus fundamentos ideológicos y en sus proyecciones educativas, artísticas y científicas".

A comienzos del siglo XIX el vasto fundo Peñalolén era de propiedad del Dr. Juan Egaña, quien encabezó uno de los grupos de intelectuales más influyentes durante el proceso de independencia y los inicios de nuestra vida republicana. Las casas del fundo sirvieron para descanso y reunión de un selecto grupo, donde destacaban el nombre de su hijo, Mariano Egaña, el de Camilo Henríquez, Manuel de Salas, José Miguel de la Barra *Ignacio* Domeyko y Andrés Bello.

Este último pasaba largas temporadas en Peñalolén y allí escribió muchos de sus artículos para "El Araucano". Dedicando una oda al

paisaje bucólico ("Boscajes apacibles de La Hermita/ Oh cuanto a vuestra sombra me recreo...), describiendo las veladas campestres donde se elaboraban "provechosas lecciones de experiencia, política, sensata, gusto y ciencia".

A la muerte de Mariano Egaña, en 1846, Bello redacta un texto de despedida a su amigo, evocando en uno de sus párrafos "el retiro de Peñalolén, hermosado con tanto esmero, teatro de sus inocentes y filosóficos placeres campestres, era como un templo erigido a la memoria de su padre...

Finalmente en 1862, el fundo Peñalolén fue adquirido por el diplomático uruguayo José Arrieta, legándolo a su hijo del mismo nombre, "quien restituyó a Peñalolén su tradición cultural, con reuniones de música y de literatura, que se prolongaron hasta la década de 1940. A esas tertulias asistían, entre otros, Valentín Braudeau, Pedro Prado, Ricardo Dávila Silva, Julio Vicuña Cifuentes, Luis Orrego Luco y Alone".

Por paradoja del destino, los campos donde pasearon y reflexionaron tantos personajes de nuestra historia, en septiembre de 1973 serían mudos testigos del tránsito solapado de vehículos con militares, que terminaban su viaje en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército, ubicado a poca distancia de la Villa Grimaldi. En uno de ellos marchaba el general Pinochet, quien se acuarteló en ese recinto para dirigir, desde cómoda posición, el aplastamiento a sangre y fuego de la democracia chilena.